

ESTEPARIAS

¿Cuánto cielo puede caber en una mirada?

En una de esas miradas quietas, pacientes, decididas a verlo todo... aunque les tome la vida.

Una de esas miradas detenidas de quienes aprendieron a mirar en estos pagos, donde el horizonte es largo y amplio, detenido.

El cielo, las bardas, el horizonte... detenidos.

Sólo el viento que sopla sin pausa. Sopla y corre y arrastra esa mata seca, cansada de sed.

Sed y viento y tanto, tanto cielo que no te alcanzan los días para verlo todo, para verlo bien.

Y un pájaro que pasa corriendo, y un pájaro que pasa volando, como el viento, como la mata seca, como la noche que llega sin tregua, con su manto negro y sus ganas de ser. Llega, paciente ella, con todo el frío y lo oscuro que dormían abajo de esas piedras rojas, abajo de esas piedras secas, llorando de sed... Llega tranquila la hermana noche, con todo lo frío y lo oscuro

¿Cuánto cielo puede caber en una mirada?

¿Cuántas estrellas frías que se queman a lo lejos?

Y el río que corre lento, también él, detenido. (Larga lengua quieta del que piensa antes de hablar.)

Y el cerro es un monstruo negro, contra el cielo negro, suspirando entre sueños. Los sueños que le arrastra el viento, como a la mata seca, cansados de sed.

¿Cuánto cielo puede caber en una mirada?

Cuánto y tanto, tanto cielo.

Detenido.